

GEOPOLÍTICA DE UNA TRAGEDIA

¿Por qué querría Hamás lanzar un ataque así? Demostraron que son capaces de operaciones más complejas de lo que se creía, saben que el poder militar de Israel es muy superior y que su reacción será indiscriminada y terrible. Las Fuerzas Armadas israelíes bombardearon la Franja de Gaza a sangre y fuego. Luego lanzaron una amplia incursión terrestre. Si todo sigue el guion habitual, la respuesta israelí podría dejar miles de palestinos muertos y destrucción generalizada. ¿Pero y si fuera justo eso lo que Hamás buscaba?

Impedir el acuerdo entre Israel y Arabia Saudí

El primer objetivo de Hamás es geopolítico. Busca dejar en evidencia a los países árabes que han firmado acuerdos de normalización con Israel y boicotear las negociaciones con Arabia Saudí. Lo ha sugerido uno de los aliados más fieles de Hamás: Hezbolá, la milicia chií del Líbano. Estados Unidos también ha reconocido en otras ocasiones que las tensiones con los palestinos dificultarían el acuerdo con Arabia Saudí.

Desde 2020, cuatro países árabes han establecido relaciones con el Estado de Israel: Emiratos Árabes, Baréin, Sudán y Marruecos. Otros, como Omán y Catar, están acercando posturas con el Gobierno israelí. Les impulsa la presión de Estados Unidos, pero también el que Israel sea un atractivo socio comercial al que comprarle armas y tecnología. Pegasus, el software de espionaje que Marruecos ha usado contra España o Francia, es un producto israelí.

Sin embargo, estos acuerdos son incómodos para los países que los firman. A pesar de que el conflicto árabe-israelí haya perdido protagonismo en la agenda internacional, las poblaciones árabes siguen apoyando la causa palestina. No es raro ver protestas ciudadanas en ciudades como Rabat cada vez que las fuerzas israelíes atacan territo-

rio palestino. Hamás espera que las imágenes de la destrucción de Gaza indignen al mundo árabe y pongan en aprietos a sus líderes.

No obstante, el mayor éxito para Hamás sería hacer descarrilar el acercamiento entre Israel y Arabia Saudí. Avalados por Estados Unidos, ambos países negocian un acuerdo que cambiaría la geopolítica de la región. La monarquía saudí ejerce de líder del mundo suní y acoge los santos lugares del islam; obtener su reconocimiento sería un enorme logro diplomático para Israel. El presidente estadounidense, Joe Biden, también un éxito en política exterior que poder vender de cara a las elecciones.

Arabia Saudí, por su parte, parecía dispuesta a aceptar la incomodidad a cambio de importantes concesiones por parte de Estados Unidos, como ayuda para desarrollar una industria de energía nuclear. Pero Hamás ha conseguido de repente que el precio a pagar por los saudíes sea mucho más caro, haciendo muy improbable que el acuerdo se cierre en el corto plazo. Como prueba, el comunicado que el Ministerio de Exteriores saudí ha publicado hoy, que culpa a Israel del ataque de Hamás.

La guerra continúa y la lideramos nosotros

La segunda clave del ataque de Hamás es política: les sirve para reivindicarse como líderes de la resistencia palestina ante su población y el mundo. Los palestinos están gobernados por dos facciones enfrentadas. Por una parte, el partido-milicia islamista Hamás controla la Franja de Gaza, no reconoce el Estado de Israel y mantiene la lucha armada; está considerado un grupo terrorista por Estados Unidos, la Unión Europea, Israel y la mayor parte de países occidentales. Del otro lado está la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), una coalición liderada por Fatáh, el parti-

do fundado por Yaser Arafat. La OLP gobierna en Cisjordania, no es islamista sino nacionalista, renunció a la lucha armada y tiene relaciones diplomáticas con Israel y Occidente.

Pero la postura conciliadora de la OLP no le ha hecho ganar apoyo entre los palestinos, al contrario. Su estrategia no está impidiendo que Israel siga colonizando territorio palestino. Dos tercios de los palestinos creen que la situación es peor ahora que hace treinta años, cuando se firmaron los Acuerdos de Oslo, la paz entre Israel y la OLP. Por si fuera poco, el líder de la OLP y presidente de la Autoridad Nacional Palestina, Mahmud Abás, tiene 87 años, sonadas acusaciones de corrupción y el mandato expirado desde 2009. Su única reacción ante esta crisis ha sido un comunicado en el que defiende “el derecho de los palestinos a defenderse del terrorismo de la ocupación”.

Frente al inmovilismo de Abás, los palestinos de Cisjordania han salido a las calles a celebrar el ataque de Hamás contra Israel. Hamás tampoco tiene apoyo unánime entre la población: en Gaza son habituales las protestas y están surgiendo milicias alternativas. Sin embargo, las encuestas dan veinte puntos de ventaja al líder de Hamás, Ismail Haniya, frente a Abás en unas hipotéticas elecciones presidenciales, aplazadas por la OLP desde hace catorce años. El 53% de los palestinos cree que la lucha armada es la mejor manera de acabar con la ocupación israelí, frente a solo el 20% que prefiere las negociaciones.

Humillar a Israel y lograr respaldo internacional El último objetivo de Hamás, y el más importante, es propagandístico. Su espectacular incursión pretende demostrar que, pese al férreo bloqueo y vigilancia israelíes sobre Gaza, una milicia puede hacer daño a la mayor potencia militar de la región en su propia casa. Hacer ver que Israel no es invulnerable y puede ser humillada, y que no habrá paz mientras continúe la ocupación. Lo han hecho dejando al menos 2400 israelíes muertos y 244 civiles y militares secuestrados.

Un elemento central de esta estrategia es el secuestro de israelíes. El rapto de sus ciudadanos es

un asunto especialmente sensible para el Estado de Israel. El caso más conocido es el secuestro y masacre de once atletas israelíes en los Juegos Olímpicos de Múnich 1972, pero ha habido muchos más y suelen provocar una virulenta reacción por parte de Tel Aviv. Una incursión de Hezbolá en la que fueron capturados dos soldados israelíes provocó la Segunda Guerra del Líbano en 2006. El secuestro y asesinato de tres adolescentes colonos israelíes en Cisjordania derivó en la guerra de Gaza de 2014.

Por tanto, Hamás sabe que Israel responderá con dureza a esta humillación. Su Gobierno, el más ultraderechista de la historia del país, ya ha declarado el estado de guerra. El ministro de Defensa ha afirmado que “cambiarán Gaza para los próximos cincuenta años”. El que era hasta ahora el peor choque entre Israel y Hamás en la última década, el conflicto de 2014, duró cincuenta días y dejó más de 2.300 palestinos muertos y destrucción generalizada en la Franja por los bombardeos israelíes. Cabe esperar que esta vez el castigo sea peor. En el momento de publicar este escrito, Israel esta cumpliendo sus objetivos, poniendo a Hamas en una situación comprometida.

Todo el pueblo de Israel se unio en una consigna detras de su ejército AM ISRAEL JAI (el pueblo de Israel vive).

Carlos Braverman
Master Political Science
Instituto Campos Abiertos Tel Aviv
Tel Aviv